



— LA — ENCERRONA

ADRIANA
SARUR

#OPINIÓN

DOS MOMENTOS PARA REFLEXIONAR

Si la oposición quiere ser tomada en cuenta con seriedad, tendrá que mostrar una cara lo suficientemente unida a causas sociales

En la entrega anterior me referí a los dos escándalos políticos que sacudieron a México, pero sobre todo, al interior de Morena y de la 4T. Sin embargo, repasemos ahora los momentos en los cuales la actual administración mostró algún resquebrajamiento al exterior, a la opinión pública, pero mucho más en lo simbólico, terreno en el cual el Presidente es un experto. Más allá de los reveses recibidos respecto a las reformas constitucionales en materia energética y en materia electoral, en este año por concluir, se movió —algo— en las correlaciones de fuerza al interior del Poder Legislativo.

En el caso de la Reforma Eléctrica, la oposición en la Cámara de Diputados se hizo presente de manera inédita, echando para atrás la iniciativa presidencial, misma que contravenía la competencia económica, la distribución y optimización del servicio eléctrico, además de ir en contra de las recomendaciones de los respectivos comisionados en la materia por parte del T-MEC. Fue la primera ocasión en que desde los partidos opositores,

iniciativa privada y un sector amplio de la sociedad civil encontraron un punto en común para alcanzar una amalgama en contra del oficialismo.

La otra victoria por parte del bloque opositor sin duda fue la marcha en defensa del INE, otro símbolo que sacudió en lo más profundo al inquilino de Palacio

Nacional, pues si algo caracteriza a López Obrador es la muestra de poder en las calles, del lado del pueblo y en esta ocasión, tuvo que observar a las miles de personas desde lejos. Aunque cada partido político, sector social o ciudadanía tomaron como propia dicha manifestación, la realidad fue que, una vez más, se dejó en claro que sólo en conjunto se tendrá oportunidad para algún cambio de rumbo en las decisiones públicas del país.

En ambos casos —como era de esperarse—, López Obrador desestimó las acciones de sus “adversarios” y se les tildó de “traidores a la patria” en el caso de la reforma eléctrica y, de “cómplices del conservadurismo”, en el de la marcha. También por la parte del gobierno cuatroteísta hubo respuestas, tanto en las calles como en las Cámaras, presentando el famoso Plan B de la Reforma Electoral, realizando unos ajustes para poder pasar la iniciativa con la suficiencia de la mayoría simple.

En este sentido, estos dos ejemplos deberán de servir para lo que resta del sexenio, así como para un 2023 que se espera complicado en materia económica y política. Si la oposición quiere ser tomada en cuenta con seriedad por parte de la ciudadanía, tendrá que mostrar una cara lo suficientemente unida a causas sociales e intereses nacionales, más allá de a partidos o personajes políticos. Mientras tanto, para el logro de sus objetivos, Morena tiene que arreglar sus divisiones internas, sus liderazgos dentro de las entidades federativas y volver al origen que le dio la popularidad que aún mantiene: ser cercano a la gente, cosa que ha perdido en los últimos meses. Del lado de la sociedad, también tendremos tarea para el año que se nos avecina, analizar a profundidad los beneficios y perjuicios que hemos tenido con el actual gobierno.

Morena tiene que arreglar sus divisiones internas